

## LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL PROCESO INSURRECCIONAL CUBANO (1952-1958)

Servando Valdés Sánchez  
Instituto de Historia de Cuba

El propósito de este ensayo es estudiar las principales tendencias en la historiografía cubana sobre la etapa insurreccional, que comúnmente se identifica con el lapso transcurrido desde el golpe militar del 10 de marzo de 1952 hasta la caída del régimen de Fulgencio Batista, el 1º de enero de 1959.

Bastaría sólo realizar algunas precisiones. En primer término, es imprescindible fijar el concepto de historiografía al que nos adscribimos, a saber “el arte o el modo de investigar y escribir la historia”.

En segundo término, como se advierte, adopto la tradicional periodización que reconoce el ciclo de 1952-1958 como una etapa histórica. La crisis política generada por el cuartelazo paralizó el ritmo constitucional que vivía el país desde comienzos de la década del cuarenta y, aunque la primera manifestación de lucha armada no ocurre hasta el 26 de julio de 1953, cuando Fidel Castro Ruz y un grupo de jóvenes revolucionarios asaltaron los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, no puede ignorarse la presencia, desde antes, de ciertas organizaciones insurreccionales, las cuales hicieron suyo el mito difundido por la dictadura de que “una revo-

lución no podía hacerse sin el ejército, ni contra el ejército, sino con el ejército”. Por esos motivos no llegaron a vertebrar un movimiento y finalmente fracasaron.<sup>1</sup>

## LOS COMIENZOS

Analizar alrededor de medio siglo de producción historiográfica constituye un reto que me obliga a asumir el inevitable riesgo de algunas omisiones.

Después del 1º de enero de 1959, ante la Revolución cubana, se presenta la necesidad de reconstruir el pasado más reciente en la búsqueda por preservar la memoria histórica para las futuras generaciones. Desde entonces, ocuparon un lugar destacado las investigaciones que tributaran a la divulgación de las luchas revolucionarias. Las conmemoraciones de determinados hechos históricos, como los aniversarios del triunfo de la Revolución, o de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, por sólo citar dos ejemplos, crearán un contexto propicio para la celebración de eventos científicos y concursos nacionales que ejercerán una influencia directa en la publicación de muchas de las obras.

El problema fundamental era cómo lograr un análisis científicamente objetivo, pues de una forma u otra el historiador siempre va a estar comprometido con lo que escribe. En tal sentido coincidimos con el criterio del colega mexicano Carlos Antonio Aguirre, quien afirmó:

Es imposible una disciplina realmente *neutral* y *objetiva*. Pero en cambio, si es posible una historia científicamente objetiva, que no

<sup>1</sup> Me refero a la Triple A de Aureliano Sánchez Arango, Acción Libertadora, liderada por Justo Carrillo, y al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), del profesor universitario Rafael García Bárcenas. Aunque los planes estratégicos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26) contemplaron la liquidación de las estructuras militares sostenedoras del régimen, no dejaron de tener en cuenta la labor de captación entre sus miembros y, de hecho, fue empleada sistemáticamente para socavar su moral combativa.

esté falseada conscientemente con ciertos fines de legitimar tal o cual interés mezquino o particular, o de silenciar aquellos hechos o fenómenos que no concuerdan con una interpretación preestablecida.

Así, puesto que toda historia es hija de su época y de sus circunstancias, y como el historiador es también un individuo de un compromiso específico con su sociedad y su presente, aquella reflejará necesariamente las elecciones y el punto de vista del propio historiador [...] y puesto que toda historia lleva entonces la marca de sus propios creadores, lo más honesto e inteligente por parte del buen historiador consiste en hacer *explicitas* las específicas condiciones que han determinado su investigación, declarando sin ambages sus tomas de posición, así como los criterios particulares de sus distintas elecciones del material, de métodos, de paradigmas y de modelos historiográficos utilizados.<sup>2</sup>

Ernesto Guevara de la Serna, principal exponente de esa primera década de los sesenta en la Isla, con sus relatos basados en experiencias personales de la guerra, publicadas bajo el título de *Pasajes de la guerra revolucionaria*, lo intuía y así lo expresó en el prólogo de esa obra, cuando al invitar a los revolucionarios sobrevivientes de la guerra a divulgar los hechos en que participaron, les alertaba:

Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador, que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas, en la forma en que cada uno lo pueda según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor una plena confianza.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Carlos Antonio Aguirre, *Antimanual del mal historiador; o cómo hacer una buena historia crítica*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello, 2004, capítulo II, pp. 30-46.

<sup>3</sup> Ernesto Guevara de la Serna, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 2.

Pero en esos primeros años básicamente proliferaron los libros testimoniales de Fulgencio Batista y otros representantes del antiguo régimen, divulgados en México, España y Estados Unidos, cuyos discursos giran en torno al supuesto de que el triunfo del Ejército Rebelde se debió a la incapacidad de los jefes militares de la dictadura. En tal sentido pueden citarse *Respuesta* (1960) y *Piedras y leyes* (1963), de Batista; *Memorias* (1960), de Esteban Ventura Novo, *Las luchas guerrilleras en Cuba* (1975) y *El día que Fidel Castro se apoderó de Cuba* (1978), de Ramón Barquín. De esta época es también *El cuarto piso* (1963), del ex embajador norteamericano en Cuba, Earl E. T. Smith, uno de los primeros aportes al estudio de las relaciones cubano-norteamericanas en la etapa referida y la compilación de Carlos Franqui, *Diario de la revolución cubana* (1976), elaborada con la amplia documentación que Franqui sustrajo de Cuba cuando abandonó el país.<sup>4</sup>

Al mismo tiempo, comenzaron a circular en Estados Unidos, obras de autores con formación académica. Me refiero a *The Cuban Insurrection, 1952-1959*, de Ramón L. Bonachea, —ex miembro del Directorio Revolucionario y protagonista de muchos de los hechos que relata— y Martha San Martín (1974), minuciosa investigación acerca de la lucha armada, que en el momento de su publicación vino a cubrir un importante vacío historiográfico, y un libro más abarcador, *Army Politics in Cuba 1898-1958* (1976), del profesor cubanoamericano Louis A. Pérez el cual reconstruye la organización militar republicana sobre la base de fuentes norteamericanas.

Desde ese mismo territorio, otros académicos, como Jorge Domínguez y su obra *Order and Revolution* (1978) iniciaron estudios críticos sobre la Revolución cubana que, para fundamentar sus hipótesis, casi siempre parten de décadas anteriores a 1959.

<sup>4</sup> Carlos Franqui. Director del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

## EL BOOM

No es hasta fines de los setenta y sobre todo durante los ochenta y noventa, cuando en Cuba se produce un *boom* en la publicación de textos fundamentalmente testimoniales que, de momento, se presentaron como el principal género para reconstruir la historia.

Ciertamente, la significativa pérdida de documentos<sup>5</sup> y la dispersión y falta de fuentes catalogadas, junto a las conocidas dificultades para escribir la historia de un complejo y convulso proceso donde muchos de sus protagonistas sobrevivieron, habían influido en ese letargo.

Los que a partir de esos momentos se empeñaran en la labor de historiar, habrán de enfrentar otras dificultades adicionales relacionadas con la confiabilidad de las fuentes. A la férrea censura que fue sometida la prensa, se añadía lo novelesco o sensacionalista de diversos artículos que se publicaban por los medios al servicio del régimen. Esa cautela también tendrá que seguirse en la consulta de los partes militares de la tiranía, con frecuencia desvirtuados para ocultar las bajas sufridas en los combates.

En algunos de esos primeros testimonios publicados predomina el estilo estrictamente testimonial, otros sin embargo, poseen un carácter más ensayístico y todos o casi todos, por supuesto, tienen una dosis de subjetividad, además de que aparecían cuando ya habían transcurridos casi veinte años o más de los hechos que narran. De ese corte son *Bajando del Escambray* (1976), de Enrique Rodríguez Loeches; *7RR. La Historia de Radio Rebelde* (1978), de Ricardo Martínez Victores; *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista* (1979), de Julio García Oliveras; *Más allá de nosotros* (1979), de Efigenio Ameijeiras Delgado; *Camilo: señor de la vanguardia* (1979) y

<sup>5</sup> Numerosos documentos tuvieron que ser destruidos para impedir su captura por las fuerzas del régimen de Batista. En otros casos, fueron escondidos sin las condiciones necesarias para su conservación y no tardaron en deteriorarse.

*Salida 19. Operación Comando* (1982), de William Gálvez Rodríguez; *La expedición de Campeche* (1983) de Óscar Asencio; *La Batalla del Jigüie* (1976), *El último semestre* (1982) y *Misión en la Sierra* (1999), de José Quevedo Pérez; *Desembarco* (1988), *La Sierra Maestra* (1989) y *La Sierra Maestra y más allá* (1995) de Juan Almeida Bosque; *Semillas de fuego* (1990) de un colectivo de autores; *Más allá de los códigos* (1995), de Luis Bush Rodríguez; *Aldabonazo* (1997), de Armando Hart Dávalos y *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba* (1997), entre otros.

Al margen de esos textos escritos por los propios protagonistas, el género testimonio comenzó a despertar el interés de otros estudiosos que a lo largo de estos años cultivarían el género, entre los que destaca Yolanda Portuondo con *30 de noviembre. El heroico levantamiento de la ciudad de Santiago de Cuba* (1986) y *La clandestinidad tuvo un nombre: David* (1988).

De la importancia del testimonio Yolanda Portuondo refirió:

defendemos la utilidad y ventajas del género, como una herramienta de primera línea, sin pretender absolutizarlo; muy por el contrario, planteamos las bondades del testimonio, apoyado, sustentado y complementado por las técnicas tradicionales de investigación, para ir llenando vacíos, lagunas y silencios.<sup>6</sup>

De modo simultáneo, se dio impulso a las investigaciones históricas que divulgaran las luchas revolucionarias, fundándose el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista (1974) y el Centro de Estudios de Historia Militar (CEHM) en 1981, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).<sup>7</sup> El aporte fundamental del primero se concretó en el libro

<sup>6</sup> Yolanda Portuondo, "El testimonio, un género indispensable a la hora de reconstruir la historia", en *Contra la desmemoria. Memorias de la XVI Feria Internacional del Libro Santiago de Cuba, 2007*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2008, p. 22.

<sup>7</sup> Como un paso imprescindible en esa dirección ya se había creado, en 1962, la carrera de licenciatura en Historia.

síntesis de *Historia del Movimiento Obrero Cubano*, en dos tomos, que abarcan desde 1865 hasta 1958 (1985), mientras que al segundo se debieron las compilaciones de documentos en tres tomos sobre el asalto al cuartel Moncada (1981) y un libro pionero en las investigaciones acerca del exilio de Fidel en México, la expedición del yate *Granma* y el inicio de la guerra en Cuba, *De Tuxpan a la Plata* (1985). Quizá, la mayor contribución del CEHM consistió en el asesoramiento que prestó a las historias de las columnas y frentes guerrilleros concretados en un inicio en *Columna 19 José Tey* (1982), *Fuerza Aérea Rebelde: Segundo Frente Oriental* (1988) y *Frente Camagüey* (1988).

Luego el Instituto de Historia de Cuba (IHC), fundado en 1987, con la fusión del CEHM, del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista y del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, dio continuidad a esos esfuerzos en materia de historia militar y política. El IHC y otras instituciones del país organizaron varios eventos de carácter nacional e internacional que estimularon el debate, entre ellos: *A cien años del 98: imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo* (1998); las conferencias científicas *Victoria Estratégica del Ejército Rebelde* (1998) y *La Ofensiva Final del Ejército Rebelde* (1998).

Por su parte, el Centro de Estudios Militares (CEMI) de las FAR asumió las tareas del desaparecido CEHM, iniciando ambiciosos proyectos en diversas direcciones que incluyeron la elaboración de una Historia Militar de Cuba y del Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, ambos aún pendientes de concluir.

Para la interpretación de ese pasado relativamente reciente, los estudiosos de la historia militar encontrarían en el marxismo, difundido de modo extenso en la isla, su base metodológica y conceptual. Las obras de los clásicos del marxismo y de otros teóricos contemporáneos como Gramsci resultarían, de gran utilidad a los que incursionaron en la historia política, aunque también textos o manuales soviéticos habrán de ser utilizados.

En menor proporción, por esa época, aparecieron otros libros que se concentraban en hechos o momentos puntuales de la etapa insurreccional con una relativa trascendencia, como los sucesos del asalto al cuartel Moncada, la evolución de la lucha revolucionaria en el año decisivo de 1958, las posiciones adoptadas por los sectores reformistas de la oposición burguesa a Batista, el levantamiento armado y popular de Cienfuegos, la derrota de la última gran ofensiva que lanzara el ejército de Batista contra las fuerzas rebeldes en las montañas orientales y la historia de la Columna Invasora No. 8 al mando del comandante Ernesto Guevara de la Serna. Tales son: *La prisión fecunda* (1980), *El grito del Moncada* (1986) y *Tiempos precursores* (1986), de Mario Mencía; *En el último año de aquella república* (1984), de Ramiro Abreu; *La SAR: dictadura, mediación y revolución* (1994), de Jorge Ibarra Guitart; *Un triunfo decisivo* (1997) de un colectivo de autores de las FAR; *Cienfuegos. Sublevación de todo el pueblo* (1997), de Luis Rosado y Pilar Quesada, y *Una mancha azul hacia el occidente* (1999), de Felipa Suárez.

No obstante, a pesar de sus innegables aportes, en algunos de estos trabajos prevalece el enfoque descriptivo. Pero desde entonces comenzó a manifestarse como tendencia un predominio de obras elaboradas desde las perspectivas de la historia militar y la historia política.

También durante los noventa, se difundieron en Estados Unidos varios libros vinculados al tema de las relaciones bilaterales, entre ellos, *The Cuban Revolution: Origins, Course, and Legacy*, de Marifeli Pérez Stable (1993); *Contesting Castro. The United States and the triumph of the Cuban Revolution*, de Thomas Patterson (1994), y otros textos que rebasaban la etapa objeto de estudio como *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba 1952-1986* (1987), de H. Morris Morley. En términos generales estos defienden la hipótesis de que el embargo de armas impuesto por el gobierno de Estados Unidos afectó las operaciones militares de la dictadura de Fulgencio Batista.

Desde México, Laura del Alisar y Salvador E. Morales, con el título *Dictadura, Exilio e Insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana 1952-1958* (1999), continuaron los estudios del exilio político cubano pero analizados desde la reveladora perspectiva de la visión de la diplomacia mexicana.

Aunque continuaron apareciendo obras con un perfil testimonial. De ello dan cuenta los libros del cuñado de Batista, y ex general del régimen, Roberto Fernández Miranda, *Mis relaciones con el general Batista* (1999) y de Daniel Efraín Raymundo, *Habla el coronel Piedra* (1994).

#### NUEVOS EMPEÑOS

El nuevo siglo irrumpió en Cuba con algunos notables esfuerzos de síntesis y generalización, junto a otros estudios que intentaban profundizar en determinados aspectos o cubrir espacios pendientes, lo cual evidenciaba una maduración en la creación historiográfica que en algunos casos comenzaba a superar el nivel empírico. Así, junto a los primeros intentos por analizar el proceso de la lucha insurreccional en su larga duración, a través de estudios de síntesis de la lucha armada, o de su fenómeno sociopolítico más complejo: la guerra de liberación nacional, aparecieron nuevas indagaciones que complementaron investigaciones precedentes sobre los partidos o sectores políticos en el poder y el exilio revolucionario. También resultaron de interés los estudios sobre las instituciones armadas de la dictadura en relación a su estructura, organización y forma de operar, las élites militares y las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos, los cuales aportaron nuevos elementos para el análisis de las causas que influyeron en la derrota de la tiranía y permitieron introducir la polémica con la historiografía norteamericana.

En ese sentido, las hipótesis se dirigieron a demostrar cómo los sectores detentadores del poder económico, político y so-

cial no habían podido ofrecer una solución a la crisis institucional cubana, o que el factor político-moral desempeñó un papel decisivo en el desenlace de la guerra en su interacción con otros aspectos, entre ellos, las limitaciones y contradicciones en el diseño de la política exterior norteamericana hacia Cuba.

A ese grupo pertenecen las obras de Jorge Ibarra Guitart, *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958* (2000); Andrés Castillo Bernal, *Cuando esta guerra se acabe... (De las montañas al llano)* (2000); Gladys Marel García Pérez, *Crónicas guerrilleras de Occidente* (2001); Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Lilliana Núñez, *Huellas del exilio. Fidel en México 1955-1956* (2004); Heberto Norman Acosta, *La palabra empeñada* (2005); Roberto Pérez Rivero, *Desventuras de un ejército* (2003) y *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde* (2006); Marilú Uralde Cancio y Luis Rosado Eiró, *El ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba 1952-1956* (2006); Mayra Aladro y un colectivo de autores del Instituto de Historia de Cuba, *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde* (2006); Ramón Rodríguez y Margarita Concepción, *La masacre del príncipe*, Carlos Alzugaray Treto *Crónica de un fracaso imperial* (2000), y Servando Valdés Sánchez, *Cuba y Estados Unidos: relaciones militares, 1933-1958* (2005) y *La élite militar en Cuba 1952-1958* (2008), todas estas obras acumulaban cierta experiencia de investigación y, en algunos casos, habían resultado premiados en prestigiosos concursos nacionales.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> El Concurso Anual de la Editora Política premió en las ediciones de 1999 y 2004 los trabajos de Jorge Ibarra Guitart y Servando Valdés Sánchez titulados *El fracaso de los moderados en Cuba. Las Alternativas reformistas de 1957 a 1958* y *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares (1933-1958)* respectivamente, mientras que *Desventura de un Ejército*, de Roberto Pérez, recibía el Premio Ensayo Histórico 2002 que otorga la Editora Oriente y el Premio Ramiro Guerra de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) 2004. Asimismo, Ramón Rodríguez y Margarita Concepción, con *La masacre del príncipe*, obtuvieron el Premio de Investigación Histórica del Concurso 26 de Julio de las FAR 2006.

A pesar de tales avances, todavía permanecen prácticamente desiertos los estudios de cuerpos represivos<sup>9</sup> y de la relación ejército-política, vital para el conocimiento de la lógica del pensamiento de militares cubanos. De igual forma, las investigaciones sobre vínculos Cuba-Estados Unidos, desde diversas perspectivas de análisis, aún resultan discretas.

Sin el ánimo de justificar insuficiencias propias de la historiografía en la Isla, debe agregarse además que el acceso a los fondos de la Oficina de Asuntos Históricos y Publicaciones del Consejo de Estado, donde se conservan las fuentes documentales sobre el Ejército Rebelde y sus principales jefes y todo lo relacionado con la lucha revolucionaria contra el régimen de Fulgencio Batista, permaneció durante años limitado. Inusualmente estos se abrieron a la investigadora norteamericana Julia E. Sweig, quien publicó *Inside the Cuban insurrection. Fidel Castro and the urban underground* (2002). El título de Sweig es una relectura de la relación Sierra-Llano, o lo que es lo mismo Ejército Rebelde-Movimiento Clandestino en las ciudades que, al considerar las diferencias tácticas entre dos partes de un mismo movimiento, exalta el papel del llano.<sup>10</sup> Reconocido y ponderado internacionalmente, seguirá siendo un libro de consulta hasta que otras investigaciones aporten nuevos enfoques.

<sup>9</sup> Me refiero al Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y la Policía Nacional. En la actualidad, la investigadora del Instituto de Historia de Cuba, Marilú Uralde, emprende un proyecto con esos propósitos.

<sup>10</sup> El primero en referirse a ese termino fue el Che cuando expresó: "Las conexiones con la ciudad se establecen lentamente en el lapso comprendido entre el 2 de diciembre y el 28 de mayo, fecha del combate del Uvero. Estas relaciones durante el tiempo analizado se caracterizan por la incomprensión por parte de la dirección del Movimiento en el llano, de nuestra importancia como vanguardia de la Revolución y de la altura de Fidel como jefe de ella. Es en este momento en que se forjan dos opiniones distintas en cuanto a la táctica a seguir, respondiendo a dos conceptos estratégicos distintos, bautizados entonces como la Sierra y el Llano. Ernesto Guevara de la Serna, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 170-171.

## CONCLUSIONES

Como se ha podido observar, el fuerte influjo de la lucha armada, o de la guerra en su sentido más amplio, es quizá uno de los factores que explican el predominio de obras de corte histórico militar y, en menor medida, de historia política.

Tanto la producción historiográfica en Cuba como en el exterior no han estado exentas de apologías y subjetivismos que, ocasionalmente, han dificultado la cientificidad del análisis.<sup>11</sup> Es preciso anotar, además, que aún buena parte de la información para reconstruir esta etapa se conserva en el recuerdo de los protagonistas que el tiempo, de forma inexorable, se encarga de distorsionar. Profusa en textos testimoniales y de compilación, la historiografía tiene su talón de Aquiles en la insuficiencia de estudios integrales y de síntesis. Por añadidura, junto al predominio de las investigaciones sobre las luchas y movimientos político-sociales han faltado los estudios vinculados a la historia de las mentalidades o de la historia social en general.

En contraste con la riqueza de los fondos fotográficos de los archivos históricos cubanos, los análisis iconológicos tampoco han ocupado un lugar primordial. Por ese camino tendrán que enfrentarse también otros problemas relacionados con la dinámica del origen y evolución del movimiento clandestino, o del pensamiento de los estrategas militares norteamericanos en torno a la lucha insurreccional e, incluso, se hará necesario emprender estudios comparados con los regímenes caribeños vinculados a la dictadura de Batista y profundizar en las indagaciones de los lazos cubano-norteamericanos, por citar sólo algunos ejemplos.

En adición, son conocidas las limitaciones que tiene la historiografía cubana para divulgar lo que se produce en la Isla. Hoy día sorprende la ausencia de nuestros autores en cualquier bi-

<sup>11</sup> Véase Mario Mencía, "Historia e Historiografía de la fase insurreccional (1952-1958) de la última etapa de lucha por la liberación definitiva", en *Debates Americanos*, núm. 10, julio-diciembre, 2000, p. 33.

biblioteca del mundo, quizá por la ausencia de suficientes alternativas de promoción que no pueden reducirse nada más a la participación en ferias internacionales del libro.

Por otra parte, a pesar de las posibilidades que brinda Internet, son evidentes las dificultades que encuentran los historiadores cubanos para estar al tanto de los progresos teóricos y metodológicos de la ciencia histórica y acceder a fuentes de archivo norteamericanas. Pero a pesar de esos trances, los estudios históricos sobre la etapa insurreccional han logrado notables avances en el orden cuantitativo y cualitativo a partir de las experiencias acumuladas y de los primeros pasos dados para lograr estudios de síntesis. Se hará necesario, sin embargo, continuar trabajando en la elaboración de esquemas metodológicos adecuados a las particularidades de nuestro devenir histórico y acercarnos más al aspecto humano del sujeto histórico.

Aunque no son los tiempos de la emergencia de revoluciones por la vía violenta, la presencia de todas las formas de lucha en el proceso insurreccional cubano le garantizan mantener su actualidad, para seguir siendo fuente inagotable de experiencias y de estímulo a la indagación histórica, sólo resta unir voluntades y enfrentar proyectos conjuntos con otros especialistas, dentro y fuera del ámbito cubano.

#### BIBLIOGRAFÍA

Abreu, Ramiro, *En el último año de aquella república*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Aguirre, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador, o cómo hacer una buena historia crítica*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello, 2004.

Almeida Bosque, Juan, *Desembarco*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

\_\_\_\_\_, *La Sierra*, La Habana, Editora Política, 1989.

- \_\_\_\_\_, *La Sierra Maestra y más allá*, La Habana, Editora Política, 1995.
- Ameijeiras Delgado, Efigenio, *Más allá de nosotros*, Santiago de Cuba, Oriente, 1984.
- Asencio, Óscar, *La expedición de Campeche*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Barquín, Ramón M., *Las luchas guerrilleras en Cuba*, Madrid, Playor, 1975.
- \_\_\_\_\_, *El día que Castro se apoderó de Cuba*, San Juan, Rambar, 1978.
- Batista Zaldívar, Fulgencio, *Respuesta*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Piedras y leyes*, México, Diana, 1963.
- Bonachea, Ramón L. y Martha San Martín, *The Cuban Insurrection 1952-1959*, Nuevo Brunswick, Nueva Jersey, Transaction Books, Rutgers University, 1974.
- Buch Rodríguez, Luis, *Más allá de los códigos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- Castillo Bernal, Andrés, *Cuando esta guerra se acabe... (De las montañas al llano)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
- Colectivo de autores, *De Tuxpan a la Plata*, La Habana, Editora Política, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Semillas de fuego*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La Guerra de Liberación Nacional en Cuba 1956-1959*, La Habana, Casa Editora Abril, 2007.
- Comisión de Historia de las columnas 11 y 13 del Frente Camagüey, *Frente Camagüey*, La Habana, Editora Política, 1988.
- Comisión de Historia de la Columna 19 José Tey, *Columna 19 José Tey*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde, *Fuerza Aérea Rebelde*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

- Cuesta Braniella, José M., *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- De la Torre Molina, Mildred, *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba*, La Habana, Editora Historia, 2008.
- Del Alizal, Laura y Salvador Morales, *Dictadura, exilio e insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana 1952-1958*, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.
- Domínguez, Jorge I., *Order and Revolution*, The Belknap Press of Harvard University Press, 1978.
- Efraín Raimundo, Daniel, *Habla el coronel Orlando Piedra*, Miami, Ediciones Universal, 1994.
- Escalante Colás, Amels, *Un triunfo decisivo*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2003.
- Franqui, Carlos, *Diario de la revolución cubana*, Barcelona, Ediciones Torres, 1976.
- Fernández Miranda, Roberto, *Mis relaciones con el general Batista*, Miami, Ediciones Universal, 1999.
- Gálvez Rodríguez, William, *Camilo: Señor de la vanguardia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Salida 19. Operación Comando*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- García Díaz, Bernardo, *De la Huasteca a Cuba. La otra expedición revolucionaria (1957-1958)*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.
- García Oliveras, Julio, *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, La Habana, Editora Política, 1979.
- García Pérez, Gladis Marel, *Crónicas guerrilleras de Occidente*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Hart Dávalos, Armando, *Aldabonazo*, La Habana, Letras Cubanas, 1997.

- Ibarra Guitart, Jorge Renato, *La SAR: dictadura, mediación y revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1994.
- \_\_\_\_\_, *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, La Habana, Editora Política, 2000.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958*, La Habana, Editora Política, 1985, t. II 1935-1958.
- Martínez Vítores, Ricardo, *7RR. La Historia de Radio Rebelde*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Mencía, Mario, *La prisión fecunda*, La Habana, Editora Política, 1980.
- \_\_\_\_\_, *El grito del Moncada*, La Habana, Editora Política, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Tiempos precursores*, La Habana, Editora Política, 1986.
- \_\_\_\_\_, “Historia e Historiografía de la fase insurreccional (1952-1958) de la última etapa de lucha por la liberación definitiva”, en *Debates Americanos*, núm. 10, julio-diciembre 2000.
- Morley Morris, H., *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba 1952-1996*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Norman, Heberto, *La Palabra Empeñada*, 2 ts., La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2005.
- Paterson, Thomas G. *Contesting Castro, The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Pérez, Louis A., *Army Politics in Cuba 1898-1958*, University of Pittsburgh Press, 1976.
- Pérez- Stable, Marifeli, *The Cuban Revolution: Origins, Course, and Legacy*, Nueva York, Oxford University Press, 1999.
- Pérez Rivero, Roberto, *Desventuras de un ejército*, Santiago de Cuba, Oriente, 2003.
- \_\_\_\_\_, *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde*, Santiago de Cuba, Oriente, 2006.

- Portuondo, Yolanda, *30 de noviembre. El heroico levantamiento de la ciudad de Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, Oriente, 1986.
- \_\_\_\_\_, *La clandestinidad tuvo un nombre: David*, La Habana, Editora Política, 1988.
- Quevedo Pérez, José, *El último semestre*, La Habana, Ediciones Unión, 1982.
- \_\_\_\_\_, *La Batalla del Jigüe*, La Habana, Arte y Literatura, 1976.
- \_\_\_\_\_, *Misión en la Sierra*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1999.
- Rodríguez Loeches, Enrique, *Bajando del Escambray*, La Habana, Letras Cubanas, 1976.
- Rosado Eiró, Luis y Felipa Suárez Ramos, *Una mancha azul hacia el occidente*, La Habana, Verde Olivo, 1999.
- Smith, Earl E.T., *El cuarto piso*, Diana, México, 1963.
- Sweig, Julia E., *Inside the Cuban Revolution. Fidel Castro and the urban underground*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.
- Uralde Cancio, Marilú y Luis Rosado Eiró, *El Ejército soy yo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Valdés Sánchez, Servando, *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares 1933-1958*, La Habana, Editora Política, 2005.
- \_\_\_\_\_, *La élite militar en Cuba 1952-1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Ventura Novo, Esteban, *Memorias*, Miami, 1960.
- Zanetti, Óscar, *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, La Habana, Ediciones Unión, 2005.